

Antena Radio Primera Emisión

«**SEGURIDAD EN DEMOCRACIA**»

ERNESTO LÓPEZ PORTILLO VARGAS, DIRECTOR EJECUTIVO DE INSYDE

Conduce: Mario Campos

[Abril 20, 2009, IMER, 1220 AM y 107.8 FM]

Mario Campos: Ernesto, ¿cómo estás?

Ernesto López Portillo Vargas: Buenos días, Mario. Buenos días al auditorio.

Mira, esta mañana quiero platicar de un tema que en una primera mirada parece rebasar lo que significa construir seguridad en democracia, pero que en realidad es un trasfondo necesario para construir, digamos, cualquier tipo de soluciones colectivas en una democracia.

Esto tiene que ver con el tema de la confianza en el ejercicio de la política. He escogido este tema para este lunes porque, como tu auditorio seguramente lo sabrá, Mario, la Secretaría de Gobernación acaba de dar a conocer los resultados de la más reciente encuesta nacional asociada a la percepción que tiene la gente respecto a las instituciones [Cuarta Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (2008)].

Este tipo de encuestas se hacen prácticamente en todo el mundo. Hay algunas encuestas muy famosas, como el Latinobarómetro, que mide la confianza en las instituciones en toda América Latina. En este caso se trata de una encuesta hecha por la Secretaría de Gobernación a lo largo de todo el país y los resultados son no solamente negativos, sino profundamente preocupantes, puedo decir que incluso absurdos, Mario.

Resulta que sólo el 4% de la población mexicana —es decir, 4 de cada 100 personas— confía en los partidos políticos.

¿Por qué digo que esto es un absurdo? Bueno, porque muchos de nuestros impuestos y buena parte de todo el diseño constitucional y legal que nos permite, al menos formalmente, definirnos como una democracia, tiene que ver con la forma en cómo los partidos políticos colocan propuestas y personas en el ejercicio del poder público.

¿Qué tiene que ver esto con la seguridad en la democracia? Resulta que, como decía antes, construir soluciones en democracia implica, o debería implicar, construir soluciones colectivas y consensadas, en la medida de lo posible. Sin embargo, los aparatos públicos en los cuales ponemos una cantidad extraordinaria de recursos que salen de los bolsillos de todos los mexicanos, no merecen confianza por parte de la gente. Esos aparatos son los partidos políticos.

Si vamos más a fondo en la reflexión, Mario, se está cada vez mostrando con mayor claridad esto que algunos teóricos vienen trabajando desde hace ya varios años, que tiene que ver con un debilitamiento profundo de las estructuras convencionales de operación política en el Estado moderno. El problema, Mario, es que en México no estamos construyendo alternativas que le den una salida a esa desconfianza masiva, y el problema se hace aún más grave, más agudo, en la medida en que los actores que representan a esos partidos políticos siguen repitiendo una conducta que los muestra mucho más interesados en la protección de su propia estructura que en la representación de los intereses del pueblo.

Fíjate en un hecho muy reciente que se ha repetido, estaba en alguno de los periódicos la semana pasada, es un debate en alguna de las cámaras del Congreso de la Unión donde unos y otros representantes de todos los partidos políticos se acusan entre ellos de tener en sus filas a representantes de intereses del narcotráfico. Los partidos políticos trabajan en esa manera la construcción de la desconfianza. No nos dan elementos para creer en ellos. Por el contrario, cuando pueden, destrozan su credibilidad a través de dos mecanismos: la lucha entre distintos partidos y la lucha al interior de los propios partidos.

Estamos en un producto mayor, porque, insisto, esto genera presiones, genera descrédito, genera desesperación en la gente, desesperanza y no hay alternativa, porque no somos un régimen político que haya construido, precisamente, un nuevo sistema político que le dé salida a la movilización social y que en muchos casos esta movilización parece rebasar, con mucho, la capacidad de reacción de las estructuras políticas convencionales.

Nos aproximamos a elecciones, nuevamente con partidos políticos en los que nadie cree. Nos aproximamos a elecciones donde la gente no cree en los partidos, no cree en las propuestas de los partidos y no cree en la gente que está representando a estos partidos. Todo esto está documentado en la propia encuesta 2008 que presentó la Secretaría de Gobernación.

Así es que no se trata, Mario, de un estudio hecho por algún instituto que tenga, digamos, una representación menor, en términos de influencia social, sino que se trata de la propia estructura del gobierno federal desde donde se hizo este estudio para informarnos que no solamente no logramos avanzar en la credibilidad de los actores políticos, sino que vamos aún caminando hacia atrás.

Con este tipo de desconfianza masiva crónica generalizada no es posible construir proyectos de seguridad en democracia, Mario. Lamento mucho decirlo, pero es tiempo de decir las cosas con más claridad y es tiempo de buscar alternativas, porque con estos partidos políticos no veo un futuro promisorio para este país.

Son datos duros que deben poner a pensar a todos, a los ciudadanos, a los partidos, a las autoridades, a todos los que estamos interesados en la política y que si no lo estamos, pues tendríamos que hacerlo a partir del reconocimiento de que son nuestros recursos y nuestra calidad de vida los que están en disputa.

Gracias, Ernesto, como siempre

Nos vemos el próximo lunes.